



NUEVA BEATA VENEZOLANA

DOCUMENTOS

1. Introducción

Nosotros los Obispos de Venezuela reunidos en la Asamblea Ordinaria LXIII de la Conferencia Episcopal, sentimos la inmensa satisfacción de anunciar a todos nuestros compatriotas, juntamente con la Congregación de las Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús, la elevación de la primera venezolana a los altares, en la persona de Laura Evangelista Alvarado Cardozo, más conocida como Madre María de San José.

La ceremonia de la Beatificación será presidida por el Papa Juan Pablo II el próximo 7 de mayo, IV Domingo de Pascua, en la Plaza de San Pedro en Roma.

2. Venezuela, tierra de santos

A lo largo de los cinco siglos de Evangelización de nuestro territorio son muchos los testimonios notables de santidad de hombres y mujeres, clérigos y laicos, personas relevantes y gentes sencillas, nacidos fuera y dentro de nuestro territorio, que son motivo de orgullo y ejemplo gratificante de todos.

El siglo XIX, azaroso y contradictorio, fue terreno abonado para ejemplos trascendentes. El camino de la Iglesia en Venezuela estuvo plagado de espinas: disminución de sacerdotes y religiosos, el patronato eclesiástico, expulsión de Obispos, y durante el período guzmancista el cierre de los seminarios, la expulsión de los religiosos y las leyes anticlericales que hicieron más difícil el desarrollo de la vida y actividades de la Iglesia.

En la existencia cristiana, las dificultades y las cruces, son camino de purificación, de resurrección, de creatividad. La labor de los Obispos, sacerdotes, laicos de relevancia, y sobre todo el papel de los hogares (padres, madres y el amplio núcleo familiar) los convierten en piezas claves para la siembra y el cultivo de la fe cristiana.

En este ambiente, nace en Choroni, pintoresca y pequeña población aragüeña, el 25 de abril de 1875 una niña, primogénita de cuatro hermanos. En la pila bautismal de la Iglesia de Choroni recibió el nombre de Laura Evangelista.

3. Mujer del pueblo

Los padres de esta niña, Clemente Alvarado y Margarita Cardozo, tenían una pequeña tienda en Choroni. Hacia 1880, se trasladan a Maracay, en búsqueda de mejores horizontes para sus hijos. Entre el hogar, los parientes, la escuela, el vecindario y la iglesia parroquial recibe la niña y adolescente Laura una formación humana y cristiana sólida.

Su vocación cristiana se manifiesta ya de modo patente y maduro en dos hechos providenciales cuando sólo contaba 17 años de edad: la llegada a Maracay de un sacerdote ejemplar, el Padre Vicente López Avelado, y una terrible epidemia que en 1892 azotó a Maracay, pequeña ciudad de unos 5.000 habitantes, sin estructura sanitaria ni un hospital para atender a los apestados.

El Padre Vicente López Avelado abrió un pequeño centro hospitalario del que la joven Laura formó parte.

4. Vocación preferencial por los pobres

Esta primera experiencia de atención a los enfermos y moribundos marcó la vida de la joven Laura. El resto de su existencia como seglar primero, después como religiosa, no será sino descubrir en los rostros de niños abandonados, enfermos y ancianos, pobres y menesterosos, el rostro de Cristo sufriente. Maracay, desde finales del Siglo XIX hasta su muerte en 1967, testimonia el amor de la Madre María de San José a los más pobres y desasistidos.

5. Creyente, seglar, religiosa y fundadora

En 1896 el Padre Vicente López Avelado nombró directora del pequeño hospital a Laura. Desde entonces, ya mayor de

edad, se traslada a vivir en el hospital, haciendo vida de comunidad con unas amigas suyas. Era ella la animadora del grupito de las jóvenes voluntarias conocida con el nombre de "Samaritanas".

Laura no se contenta con el bien que hace en el hospital. Desea fundar un instituto dedicado a los ancianos y a los huérfanos. Devota de Santa Rita, piensa adoptar su hábito. Con la ayuda del Padre Vicente López Avelado y con las licencias de Monseñor Juan Bautista Castro, futuro Arzobispo de Caracas, el 11 de enero de 1901, el grupito de "Samaritanas" viste el hábito agustino y adopta el nombre de "Hermanas Hospitalarias de San Agustín", nombre que más tarde se cambiará por el de "Agustinas Recoletas del Sagrado Corazón de Jesús". El mismo Arzobispo, que conocía a la joven Laura, la nombra superiora del nuevo Instituto, cargo que conservará hasta el año 1960.

El 22 de enero de 1902 Laura hace la profesión religiosa, ratificado el voto de virginidad que había hecho a la edad de 17 años, y en 1903 pronuncia los votos perpetuos de pobreza, obediencia y castidad. Al hacer la Profesión Religiosa, como era costumbre en la época, cambió su nombre de Laura por el de María de San José.

En 1905 fundó en Maracay la primera casa para huérfanos. Desde entonces siguieron otras fundaciones a un ritmo acelerado. La Madre María de San José, como Santa Teresa de Jesús, se convierte en una andariega, acudiendo solícita allí donde había una necesidad. Caracas, Barquisimeto, La Victoria, Los Teques, Valencia, Coro, Maracay, Calabozo, Puerto Cabello y otras muchas ciudades y pueblos saben algo de la caridad de esa "monjita" enjuta, con cara de asceta y de mística, de frágil apariencia, pero llena de intrepidez y de una caridad que no conoce límites. Más de 30 fundaciones, todas en favor de los ancianos y de los niños huérfanos y abandonados. Sus casas son pobres y en ellas recoge a los más desasistidos de la sociedad. Decía a sus religiosas: "En los ancianatos, los desechados de todos son los nuestros; los que nadie quiere recibir, esos son los nuestros". Sus hijas seguirán fielmente el lema de su Fundadora.

6. Su amor a la Eucaristía, su devoción a la Iglesia

La Madre María de San José mujer sencilla, humilde, con la formación intelectual y religiosa que se podía recibir en el pueblo de Maracay como en la mayoría del país, descubrió desde muy niña el amor a la Eucaristía, en la que encontró el camino de la santidad heroica.

Angustias, preocupaciones, limitaciones económicas, no le faltaron a lo largo de su vida. Confiadamente lo consigna así en uno de sus escritos: "Dios tarda, pero no olvida... Sólo El sabe cómo estoy de alcanzada con tantas cosas ¿qué hacer? Lo que hago es ir al Santo de los Santos, te entrego todas las terribles angustias y salgo tranquila y con fuerza para seguir con la carga...

(Carta a la Hna. Carmen, julio 31 de 1958. In Barrios, M. Dilia op. p. 75), convencida de que "todo lo que puede el dueño de todo" (Carta a la Madre Agueda, octubre 4 de 1945 In Barrios, M. Dilia op. p. 129). A Cristo su amado Señor, le decía: "ayúdame dulce Jesús, dame un empuje fuerte para que yo cumpla mis propósitos y sea como debo ser" (Madre María de San José. Apuntes espirituales, julio 15 de 1933. In Barrios, M. Dilia. Campos de Esperanza Villa de Cura, Venezuela, Editorial Miranda 1986p. 39).

Para ella, el sacerdocio mereció especial predilección, concebida como estaba de que sin sacerdote no hay Eucaristía. Las vocaciones sacerdotales fueron objeto de singular cariño para ella. Promovió la formación del clero nativo. Estableció en la congregación Horas Santas de Adoración, por las vocaciones y santificación del clero. Socorría las necesidades de los sacerdotes carentes de recursos o agobiados por pre-

Exhortación Pastoral de los Obispos de Venezuela sobre la beatificación de la Venerable Madre María de San José

ocupaciones o enfermedades, fue madre bondadosa para todos ellos. Como una manifestación sencilla de su profunda fe en la Eucaristía recordemos esta expresiva anécdota de su vida. El amor a la Eucaristía la llevó a comprometerse en la confección, con sus propias manos, de las hostias que se consumían en Maracay. Después lo hizo también para las demás parroquias y como éstas fueron creciendo, al final de sus días confeccionaba miles y miles de hostias para distribuir las gratuitamente a los sacerdotes. Recomendó a sus hijas que siguieran prestando este servicio gratuitamente como lo siguen haciendo hasta hoy.

7. Una larga vida de virtudes heroicas

La razón de su vivir y actuar fue de un total abandono a la voluntad de Dios. Por eso supo ver a la luz de la fe todos los acontecimientos valorándolos como eran y en su sentido más profundo, auscultando las realidades de su tiempo, viviendo su momento histórico hasta prescindir de sí, para darse en constante donación al prójimo por amor a Dios. Como santa vivió anclada en la Eucaristía y en la oración, en la reflexión, meditación y aceptación del Evangelio, para ser encarnado en su diario acontecer con sabor y sentido sobrenatural, con voluntad de hacer lo que Cristo le pedía: Su vida según su propio testimonio la pasó siempre escondida haciendo el bien... sin esperar aquí en la tierra recompensa".

No se puede soslayar su gran amor a la Santísima Virgen, su refugio cuyo amparo y protección siempre invocaba, como lo testimonia esta frase: "Oh, Madre querida, apiádate de esta pobre y miserable hija tuya, cúbreala con tu mano divina, sé siempre su guía y escudo fortaléceme y derrama tus gracias en mi alma. (Carta a la Hna. María Luisa, junio 15 de 1957. In Barrios, M. Dilia, op. p. 30)

Ya de edad avanzada y agobiada por el trabajo quiso renunciar a su cargo de Superiora General para poder dedicarse más de lleno a sus huerfanitas y a los ancianos, pero sus hijas no le aceptaron la renuncia. Sin embargo, en el Capítulo General que celebraron las religiosas el año 1960, le aceptaron la dimisión del cargo. Refiere el Cardenal José Alf Lebrún que siendo Obispo de Maracay, le tocó presidir el Capítulo, y que se emocionó ante la humildad de la venerable anciana, la cual, de rodillas pidió perdón a todas las religiosas, hasta el punto que la asamblea conmovida, le rogó se levantase pues iba a acabar haciéndolos llorar a todos.

8. Muerte y proceso de Beatificación

A partir de ese momento la vida de la Madre María de San José transcurrió siempre en el amor a Dios y en la aceptación con alegría de su voluntad, hasta aquel segundo domingo de Pascua 2 de abril de 1967, cuando llena de paz y serenidad, rodeada del cariño de sus hijas, entregó su alma al Señor. El pueblo de Maracay al desfilar en aquel entonces ante su féretro exclamó: "Era una Santa". Este veredicto del pueblo de Dios lo confirmó el Santo Padre el 7 de marzo de 1992, al promulgar el decreto de la heroicidad de las virtudes de la Madre María de San José. Con la curación milagrosa de la Hermana Teresa Silva, en la noche del 16 al 17 de septiembre de 1982, obtenida gracias a la intercesión de la Madre María de San José, se cumplió el requisito final para ser proclamada Beata. Este milagro fue estudiado por los médicos especialistas de la Congregación para la Causa de los Santos, por los teólogos, los Cardenales y Obispos de dicha Congregación llegando a la conclusión de que la curación fue perfecta e inexplicable a los ojos de la ciencia. Dios puso así sello divino a esta obra maestra del Espíritu Santo. El Santo Padre aprobó el milagro el 23 de diciembre de 1993 y decidió su Beatificación.

Con la ceremonia de Beatificación que se efectuará el 7 de mayo del presente año el Santo Padre, declarará que nuestra Venerable Madre de San José, durante toda su vida dio testimonio de fe, ejercitando todas sus virtudes en grado heroico; en una palabra vivió santamente. Después de esta solemne declaración se le podrá tributar culto público a la Madre María de San José.

9. Una vida que interpela a la Iglesia venezolana

La nueva Beata estimula a la renovación y fortalecimiento de la fe, a tomar conciencia de que por el bautismo el hombre renace espiritualmente para tender a la santidad, según lo señala el Concilio Vaticano II: Todos los fieles de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la santidad (L.G., 40) Y es que la santidad consiste simplemente en la conformidad de la vida con la voluntad divina, que se ha de poner de manifiesto en una vida perseverante dedicada al servicio de la justicia y de la caridad.

En esta mujer venezolana encontramos un digno y hermoso ejemplo a seguir. La juventud tiene en ella un modelo de generosidad, para asumir su compromiso cristiano en esta hora difícil, pero esperanzadora que vive el país.

A los adultos presenta el ejemplo de su fe, de su confianza en Dios de su capacidad de sacrificio, de su abnegación de su insondable amor a los pobres, enfermos, niños y necesitados; de su fidelidad inquebrantable a Dios, a la Iglesia y a la patria, por los que dio toda su vida.

A la mujer venezolana que siempre ha demostrado heroicidad en el sacrificio, abnegación en la entrega a nobles ideales, en este año de la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Mujer (Beijing, China) el ejemplo y la vida de la Madre María de San José invitan a asumir el papel decisivo que como hija, hermana, novia, madre y esposa, está llamada a desempeñar en la Iglesia y en la sociedad sin aceptar ser objeto de comercializaciones impropias que degraden su persona, tanto espiritual, moral como físicamente. En la Madre María de San José, la mujer de nuestro tiempo encontrará una nueva referencia inspiradora para desempeñar su misión de hacer el bien.

Esta sencilla mujer venezolana nos enseña cuánto puede hacerse en beneficio de los demás cuando inspiramos nuestro que hacer en el Evangelio y aceptamos seguir incondicionalmente a Jesucristo. Ella nos enseña en forma elocuente que el cristiano auténtico se confía filialmente en los brazos de su Padre Celestial y que la docilidad al Espíritu Santo es el mejor camino para descubrir las riquezas del misterio de Cristo, adherimos a El, vivir a conciencia nuestra vocación personal y social realizando todo lo que Dios espera de nosotros.

La Madre María de San José convoca a todos a renovar y a fortalecer la fe, la confianza en Dios, para que así como ella supo responder en su momento a las necesidades espirituales de la Iglesia y del país, hoy nosotros como Iglesia sepamos dar un actualizado testimonio de santidad en el servicio de los pobres y en la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Ella es un ejemplo vivo de una Iglesia que no solamente anuncia el mensaje sino que actúa en el campo social con toda la fuerza de la caridad.

10. Orientaciones pastorales

Exhortamos a nuestros sacerdotes, religiosos, diáconos y agentes pastorales a dar a conocer a la juventud la vida y obra de la Madre María de San José, con la seguridad de que muchos corazones juveniles se abrirán, escucharán la llamada del Señor para entregar sus vidas al servicio del Reino de Dios, de la Iglesia y del prójimo en un hermoso florecimiento vocacional de sacerdotes y religiosas, ansiosas de seguir el ejemplo de esta mujer consagrada.

Invitamos a todo el pueblo católico venezolano a hacer suya esta Beatificación como un acontecimiento sin precedentes en la historia de la Iglesia venezolana, a elevar oraciones fervientes al Padre para que pronto sean reconocidos otros testigos de la santidad entre sacerdotes, religiosos y seglares de nuestra patria, y a que transformemos este don de Dios en un tiempo favorable para propulsar en nuestras familias, nuestra sociedad y en nuestras vidas una firme y fuerte renovación espiritual.

1. Que se dé a conocer la vida y virtudes de la Beata María de San José a través de eventos y celebraciones en toda las Diócesis particularmente en aquellas en donde se encuentran ubicadas las Hermanas Agustinas Recoletas.
2. Que la noche anterior a la Beatificación se organicen en todas las parroquia, vigiliat de oración para agradecer a Dios el don de la santidad que El nos concede a través de la Madre María de San José.
3. Que los Arzobispos y Obispos de Venezuela participen en la ceremonia de Beatificación en la Ciudad de Roma. Asimismo que se organice y realice una colecta en todas las parroquias de nuestra patria el día 19 de febrero próximo como gesto solidario para con las Hermanas de la Congregación de las Agustinas Recoletas.
4. Que toda la Iglesia en Venezuela se una en la celebración eucarística a la que participarán todos los Obispos reunidos en Asamblea Episcopal, celebración que tendrá lugar, en Maracay, el próximo 8 de julio del presente año.
5. Que en las circunscripciones eclesiásticas del país se formen comisiones especiales para celebrar la Beatificación de la Madre María de San José. Con la Bendición del Señor e implorando la protección de la Beata María de San José.

Firman todos los Obispos de Venezuela.

Caracas, enero de 1995.